EL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA
Y
LA IGLESIA CATÓLICA

Federico Rivanera Carlés

EL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA
Y
LA IGLESIA CATÓLICA

Instituto de Historia S.S. Paulo IV

Buenos Aires
2008

Impreso en Buenos Aires
Mayo del 2008

44
IN MEMORIAM

de mi amado hijo Federico Luis Juan Rivanera Carlés, muerto trágicamente el 4-IV-1995, a la edad de 24 años, quien colaboró en la traducción de los textos en lengua inglesa que se reproducen en la obra.

Abrigaba fundadas esperanzas de que continuaría mis trabajos.

Con él se extinguió mi linaje.

F.R.C.

Prólogo

Este sintético estudio había sido originalmente previsto para ser incluido en *Lajudaización del cristianismo y la ruina de la civilización,* vol. II, cap. 31 [1], pero a fin de no engrosarlo en exceso, decidí publicarlo aparte. Si pasara por alto esta cuestión, dicho libro se libraría de las críticas y del rechazo de no pocos tradicionalistas desinformados y mal formados. Si hubiera procedido así, incurriría en deshonrosa claudicación al ocultar un aspecto importante que investigué exhaustivamente, el cual revela, sobre todo, el oportunismo, las claudicaciones doctrinales que expuse ya , y otros graves hechos en que incurrió el Papado frente a los vencedores de 1945.

Las relaciones entre el Estado Nacionalsocialista y la Iglesia Católica han sido falsamente presentadas por la propaganda de los aliados democrático-comunistas, a la cual adhirió, tras la derrota alemana, la Iglesia local y universal. Esto ha hecho que muchos tradicionalistas sean víctimas involuntarias de la versión impuesta por los enemigos del catolicismo y del nacionalismo. Desde luego, no puedo hacer aquí un estudio detallado de esta materia, sino únicamente trazar sus lineamientos esenciales.

Por supuesto que para entenderla, es menester abordar también las relaciones de la Iglesia con el régimen mussoliniano y su posición ante el fascismo en general .

Federico Rivanera Carlés

Ciudad de la Trinidad (Buenos Aires), Mayo de 2008.

Instituto de Historia S. S. Pío XII, Buenos Aires, 2008.

[2] Rivanera Carlés, ob. cit., vol. II, cap. 31.

[3] Me refiero al fascismo como fenómeno universal, por tanto, comprendo en tal nombre, aparte del movimiento italiano, al nacionalsocialismo, el nacionalsindicalismo, el nacionalismo (nombre que se le da en varios países), etc.

I. La Iglesia y la Italia Fascista

La conocida fórmula mussoliniana "Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado", ha sido deliberadamente malinterpretada por sus adversarios: *stato* no alude aquí al órgano de mando *sino a la Nación.* El Estado totalitario (vocablo creado por el Duce) es, por tanto, el que encuadra a la comunidad entera, i. e., no deja al margen de su fiscalización y autoridad a ningún sector, evitando así que los intereses individuales prevalezcan sobre el bien del conjunto, para lo cual requiere la estructura autoritaria inherente a un verdadero Estado. Vale decir que se trata de un Estado comunitario, ajeno por completo a la estatolatría y a la absorción del individuo, como falsamente sostiene la campaña mundial de desprestigio implementada por sus adversarios. *Es el Estado democrático, por el contrario, el que destruyó los cuerpos intermedios orgánicos* [4] *dejando inerme al individuo frente a él.* Sobre esta cuestión dijo Pío XI en 1931: "¿Régimen y Estado totalitario? *Nos creemos que puede entenderse como bueno un totalitarismo en el sentido de que para todo aquello que es de competencia del Estado según sus propios fines, se atenga a las direcciones del Estado y del régimen y defensa de él la totalidad de los ciudadanos de un Estado; que cabe,* por *tanto, atribuir al Estado y al régimen un totalitarismo que podremos llamar subjetivo* . Seguidamente el Papa censura otro tipo de totalitarismo: "Pero no podemos decir lo mismo de un totalitarismo objetivo en el sentido de que la totalidad de los ciudadanos debe atenerse al Estado y depender de él, y, peor aún, de solo él, o de él principalmente, para todo aquello que pueda ser necesario para el desenvolvimiento de su vida individual, doméstica, espiritual y sobrenatural" [6]. Tal totalitarismo no existió en el fascismo y semejante situación, en cambio, se produce en el Estado soviético y también en la democracia

[4] En el Antiguo Régimen los gremios gozaban de fueros inviolables, que impedían las intromisiones del Estado, fijaban el justo precio de sus productos, sus normas de calidad, etc.; las familias poseían autonomía económica porque la propiedad era inembargable y no existía la partición forzosa de bienes; los municipios tenían una representación vecinal y no partidista, etc.

Pío XI, Carta *Dobbiamo intrattenerla, 7,* de 26-IV-1931 (v. *Colección, etc.,* vol. I, p. 1270).

[6] *Ib.*

donde el pueblo es explotado por el capitalismo (sólo existe una diferencia de grado, mas no de naturaleza, entre los países llamados desarrollados y los otros), el sistema aniquila todos sus valores superiores, lo degrada a través de las más diversas perversiones y de una cultura decadente, despojándolo de la Fe cristiana reducida al intrascendente ámbito privado, cuando precisamente la Religión, que es lo más sagrado del hombre junto con el amor a la Patria, abarca naturalmente la existencia colectiva.

En el documento Pío XI reclama la competencia de la Iglesia para educar a la juventud y se queja de los obstáculos que existen, en especial para la Acción Católica. Conviene recordar que el fascismo libertó al Papado mediante los Tratados de Letrán celebrados con dicho Pontífice, quien llamó entonces al Duce *"l Uomo providenzale";* estableció la enseñanza de la Religión Católica en escuelas y casas de estudios y, más todavía, instauró el catolicismo en toda la vida italiana, lo cual se manifestó, v. g., en la organización corporativa, una de las instituciones principales del régimen -preconizada en la *Rerum novarum* y en la *Quadragesimo Anno-*, donde cada corporación, además, tenía su santo patrono, etc. Lo que el fascismo con sobrada razón rechazaba era el catolicismo liberal y la democracia cristiana (el patrocinador inexplicable de ésta era el propio Pío XI) que dominaban en la Acción Católica y en buena parte del clero. Tenía el deber y el derecho de impedir la labor subversiva de sus adeptos, que en todas partes se aliaban con los comunistas y socialistas, como se vio luego en la conspiración de 1943 y en el gobierno surgido de ella. En tiempos como los actuales un Estado Nacionalista, Fascista, si bien reconoce el papel de la Iglesia (no de la secta judaizante postconciliar, entiéndase bien) en la educación, debe controlarlo so pena de suicidio. Y de ningún modo puede renunciar a educar también a la juventud, inculcándole, por supuesto, los valores católicos que forman parte sustancial de su ideario. Si en tiempos de la Santa Inquisición los heterodoxos no dejaron de aparecer nunca, ¿qué se puede esperar hoy?

El mencionado Papa alabó el régimen corporativo fascista en la *Quadragesimo Anno:* "Recientemente, todos los saben, se ha iniciado una especial organización sindical y corporativa, de la cual, dada la materia de Nuestra Encíclica, parece bien dar aquí brevemente una idea con algunas consideraciones [... J Las Corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte y profesión, y, como verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común. La huelga está

prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene la autoridad. *Basta un poco de reflexión para ver las ventajas de esta organización, aunque la hayamos descrito sumariamente: la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas, la acción moderadora de una magistratura especial"* . Objeta, eso sí, el carácter estatal del ordenamiento corporativo: "Hay quien teme que en esta organización el Estado se sustituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda; que la nueva organización sindical y corporativa tenga carácter excesivamente burocrático y político, y que, no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a intentos políticos particulares, más bien que a la facilitación y comienzo de un estado social mejor". Las corporaciones no pueden ser optativas, no es posible que coexista el régimen corporativo con el capitalista y tampoco, *en la primera etapa,* pueden ser autónomas como en el pasado porque el capitalismo las destruyó. Las nuevas corporaciones debieron ser creadas por el régimen fascista, quien para fortalecerlas, respaldarlas y fiscalizar su buen funcionamiento estimó necesario integrarlas en el Estado. En Portugal eran privadas aunque controladas por el Estado y si bien funcionaban satisfactoriamente, no se logró la plena y necesaria identificación con la Revolución Nacional, lo que produjo muy negativas consecuencias.

Pío XI, Encíclica *Quadragesimo Anno,* 37, de 15-V-1931, en *Colección, etc.*, vol. cit., pp. 1314-1315.
[8] *Ib.,* p. 1315.

2. La Iglesia y el Estado Nacionalsocialista

Para comprender debidamente el problema hay que recordar que Alemania quedó dividida por la Reforma y que el protestantismo era mayoritario y, sobre todo, contaba con el respaldo del Estado, de ahí que tuviera una influencia muy superior al catolicismo. Por otra parte, la propaganda contra Roma hizo aparecer a la Iglesia como enemiga de Alemania y a Lutero, en cambio, como su gran defensor. Aunque Hitler, Goebbels y otros eran católicos, el Movimiento Nacionalsocialista (nacido en Baviera, epicentro del catolicismo) estaba obligado a no definirse a favor de ninguna de las dos confesiones si quería salvar a la Nación y al cristianismo del asalto bolchevique y romper las cadenas impuestas por el Tratado de Versalles, que la despojó de su soberanía, desmembrándola territorialmente, y la esclavizó a la finanza mundial. Por ello en su programa se habla de "cristianismo positivo".

Ahora bien, en Alemania existía una simbiosis contranatural entre la Iglesia Católica y la democracia cristiana, representada por los partidos del Centro y Popular Bávaro [m], aliados de los marxistas durante la Republica de Weimar,

[9] E1 *Zentrum* adoptó la ideología demócrata cristiana después de la primera guerra mundial. Nacido en 1870 a raíz de la política anticatólica de Bismark, la cual estaba impulsada por judíos, su posición era nacional y antijudía. `Aguijoneada por el hecho de que *muchos prominentes judíos participaron en la táctica [sic] anticatólica de los años 1870 y siguientes, en Alemania,* la prensa del Partido del Centro empezó en el vera no de 1875 una vigorosa campaña antisemita [...j La campaña terminó tan rápidamente como había empezado" (v. Lewy, ob. cit., p. 360). En realidad, la lucha se mantuvo varios años y, p. ej., el n° 32 de los **VOLANTES CATÓLICOS PARA LA DEFENSA Y LA ENSEÑANZA** lleva por título *El eterno judío de la prensa o el período de la jerga judía en la literatura alemana,* cuyo epígrafe reza: `Judaizada la prensa, la literatura, - arrendada de tiempo atrás por judíos. - Pronto el cristianismo como yunque únicamente - del eterno judío considerado será". En el texto se sostiene lo siguiente: "Es el espíritu de la época, que transita por senderos judíos, del lucro y del odio religioso, el que señalamos como enemigo. *El problema judío no es un problema religioso* , lo que es correcto pero no la conclusión del articulista, pues afirma que es la cultura y no la raza lo que nos separa de los judíos (v. J. A. Kofler, Judaísmo *e Iglesia Católica,* pp. 8-9, ed. Milicia, Buenos Aires, 1976; los **VOLANTES** eran publicados por **GERMANIA,** el vocero del Partido en Berlín y el n° citado salió en los años 90 del s. XIX, pero dicho autor no precisa la fecha).

[i°] Numerosos clérigos formaban parte de la dirección del *Zentrum* y del P. Popular Bávaro. En diciembre de 1928 fue elegido presidente del primero monseñor Ludwig Kaas, asesor del nuncio Pacelli desde 1925.

socialdemócrata y judeofrancmasónica", impuesta por los vencedores para reducir a la servidumbre a Alemania". "El Partido del Centro se convirtió en uno de los pilares de la República de Weimar [...) el *Zentrum* se convirtió en un aliado de los socialistas, y con ello los líderes parlamentarios católicos [democristianos], en repetidas ocasiones asumieron cargos de importancia en el régimen republicano alemán. Por ejemplo, *miembros del Partido del Centro ocuparon el puesto de Canciller en ocho de los catorce gabinetes ministeriales que tuvo Alemania entre los años 1918 a 1933"*[13]. El nacionalsocialismo, por tanto, se enfrentó a dichos partidos seudocatólicos a los que englobó en el calificativo de "catolicismo político , término impropio pero que permitía distinguirlos de la Fe Católica que aquéllos pretendían falsamente monopolizar. La Iglesia se desprestigió entre los nacionalistas, muchos de los cuales eran sinceros católicos". El principal responsable de este grave hecho ha sido Pío XI, que fomentó el contubernio inadmisible, ya que buena parte de los prelados alemanes no estaban realmente consustanciados con la democracia cristiana, situación curiosa, por cierto, que no los exime de culpa. Es asombroso que este Pontífice haya apoyado de tal manera a esa tendencia, que durante su gobierno se extendió por las distintas naciones de Europa, donde repitió su alianza con los marxistas ateos y enemigos de la Iglesia. La democracia cristiana, *condenada por León XIII" y a la que tan enérgicamente se opuso San Pío* X, merced a tal respaldo causó un inmenso daño al catolicismo y a Occidente.

" El presidente de la comisión redactora de la Constitución de Weimar ha sido el judío Preuss, de ahí que la *E J* pueda decir que *"La Constitución de Weimar fue redactada* por un judío, *Hugo Preuss"* (vol. 7, 483), al que define, con razón, como *el "creador de la constitución de* Weimar" (vol. 13, 1059). Este jurista y político fue ministro del Interior de la república. En cuanto a la Francmasonería, si bien el *DF* trata de minimizar su participación, admite que en la nueva República "algunos Hermanos, entre ellos Stresemann, jugaron *un papel importante* (p. 34).

[12] Tal coalición duró hasta la primavera de 1930, i. e., durante casi toda la existencia de la República de Weimar, a la que ambos partidos democristianos apoyaron hasta el fin.

[13] Guenter Lewy, La *Iglesia católica y la Alemania nazi,* p. 6. Se trata de una importantísima obra que se funda en los archivos del Tercer Reich y de la Iglesia germana, pero, lo que ocurre a menudo con los investigadores, su autor -judío- saca deliberadamente las conclusiones equivocadas a fin de reforzar el ya insostenible mito del Holocausto y de la tiranía nacionalsocialista. Los valiosos documentos que contiene permiten reconstruir la verdad de las relaciones del sistema hitleriano con la Iglesia.

[14] El año 1920 se había formado en la capital alemana el *Katholikenbund für Nationale Politik (Liga Católica* por *una Política Nacional),* la que a partir de 1924 publicó la revista DER RO TLISCHWUR. Instaba al combate contra las tres fuerzas del mal, adversarias de la Iglesia Católica y de Alemania, es decir, los marxistas, los judíos y los masones. Colaboraba en dicho órgano el sacerdote católico Josef Roth, futuro nacionalsocialista e integrante del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos del Tercer Reich.

[15] El hecho no puede ser desconocido si bien fue atenuado infortunadamente, según vimos, por la aceptación del término para la acción social cristiana y otros serios errores de ese Pontífice (v. cap. 29, B).